

EL FEMINISMO SE HA VUELTO UNA NECESIDAD:
MOVIMIENTO ESTUDIANTIL Y ORGANIZACIÓN
FEMINISTA (2000-2017)

Luna Follegati Montenegro

LUNA FOLLEGATI MONTENEGRO

Historiadora e investigadora feminista. Licenciada en Historia y magíster en Comunicación Política, ambas por la Universidad de Chile. Candidata a doctora en Filosofía Política, Universidad de Chile. Sus áreas de desarrollo se vinculan a las temáticas de teoría política e historia contemporánea, particularmente sobre transiciones a la democracia e historia del movimiento feminista en Chile. Ha publicado artículos y capítulos en ambas temáticas.

EL FEMINISMO SE HA VUELTO UNA NECESIDAD: MOVIMIENTO ESTUDIANTIL Y ORGANIZACIÓN FEMINISTA (2000-2017)¹

INTRODUCCIÓN

En los albores del 2000, hablar de feminismo en las universidades constituía una osadía. No sólo por la lejanía que en perspectiva histórica representaba el término sino también porque las generaciones que estaban ingresando al espacio estudiantil consideraban que la desigualdad entre los sexos había sido, a lo menos en lo educativo, superada. Dicho diagnóstico se fortalecía en los espacios de representación estudiantil, donde el feminismo no alcanzaba a calificar como una posición política acorde a las demandas del incipiente movimiento.

Casi dos décadas han transcurrido desde entonces y el feminismo —ya sea como organización política, colectivo, partido o activismo— no sólo se ha instalado como una temática sino también como un espacio de formación y construcción política, cuyo énfasis se acrecienta en lo educacional. Responde a un lento proceso de interpelación y reflexión crítica cuyo auge ha estado vinculado al movimiento estudiantil y a una respuesta frente al conservadurismo de nuestro país. Consideramos que esta vuelta al feminismo es parte de un proceso tanto generacional como reflexivo: nuevos/as actores se incluyen en el activismo y nuevos problemas se posicionan en el debate público. Esto ha permitido un dinamismo importante del movimiento, el cual resurge bajo los códigos de la propia movilización estudiantil fortalecida en la última década y media.

En Chile, el feminismo se ha vuelto una necesidad. Pero esta necesidad ha ingresado quizás a la fuerza en un escenario político que no reconocía la real capacidad e injerencia de su acción. A la vez, el feminismo estudiantil tensiona la trayectoria del movimiento feminista histórico y sus posibles líneas de continuidad

1. Una versión preliminar de este texto fue publicada en: Follegati, Luna. *Feminismo y movimiento estudiantil en Chile*. En *Juventudes y espacio público en las Américas*. (Coeditado por el Fondo Editorial Casa de las Américas y la Rosa Luxemburg Stiftung). La Habana, Cuba. Enero, 2017. Agradezco la edición, comentarios y diálogo siempre fructífero, cómplice y feminista con mi compañera María Yaksic.

con el presente, cuestión que posibilita la pregunta por el carácter y formas en que las demandas anteriores se recomponen y adquieren lugar en la actualidad.

Hace un par de años nos interrogábamos desde el activismo si el feminismo se estaba constituyendo como movimiento, si es que correspondía a una nueva marea u ola que era atraída y viabilizada desde el campo estudiantil. Hoy, a meses del estallido del movimiento feminista estudiantil, es posible recalcar aquella intuición: no sólo correspondía a un barbecho que emergía desde el campo educativo sino que su estallido aventuraba la configuración de un nuevo movimiento. Este escenario que copó la agenda, las calles y las casas bajo las demandas por una educación no sexista proyectaba una forma feminista de comprender la educación, pero también la articulación de un movimiento que posiciona al feminismo en el campo de la acción política a través de la organización, de la lucha y activismo.

Comprender este cruce entre movimiento feminista y movimiento estudiantil es fundamental para reflexionar en torno a la potencia del momento actual. En el presente artículo, más que certezas, podremos compartir algunas hipótesis sobre cómo enfrentar, comprender y problematizar el feminismo chileno actual. El eje conductor radica en entender al feminismo como un espacio de politización que dialoga con distintos movimientos político-sociales y también con la realidad histórica, política y económica del país. El sustrato de esta intencionalidad provendría de las reflexiones de las feministas en los '80, representadas bajo la consigna "lo personal es político". Nuestra hipótesis es que un movimiento similar –pero con un impacto menor– es parte del proceso actualmente existente en el feminismo chileno contemporáneo: el feminismo en el campo estudiantil opera como una forma de politización que utiliza sus mecanismos de manifestación tradicionales para exigir el fin a la violencia de género, pero que a través de esa demanda establece la necesidad de un proyecto de transformación de carácter feminista. Este es el carácter feminista del movimiento: no sólo la lucha por protocolos contra el acoso sexual o la exigencia de una educación no sexista sino que también la acción en términos de actoría colectiva de mujeres que detentan la conducción y condición política para exigir una transformación al orden aniversario, patriarcal y jerárquico. En este sentido, la potencia radica en los escenarios donde el feminismo no sólo se establece como un espacio identitario o reivindicativo sino que también se configura como una propuesta de construcción política distinta, con herencia en las formas de organización estudiantiles pero a la vez con una clara distancia a ellas.

El feminismo “alude primero a la práctica histórica de los movimientos sociales: a la fuerza contestataria y reivindicativa de luchas destinadas a suprimir los efectos de la desigualdad sexual tanto en las estructuras públicas como en los mundos

privados”². Esta es, sin duda, la primera consideración del movimiento, a saber, el reconocimiento del carácter “feminista”, cuestión que en sí misma representa un gesto disruptivo en relación a la herencia de las disputas del feminismo en los años ‘90. La primera parte del artículo representa este problema, reflexionando sobre la historia reciente del movimiento en Chile y cómo la contingencia actual se vuelve un contrapunto que altera un orden de representación feminista circunscrito tanto a una práctica institucional como académica. En un segundo momento ahondaré en el problema del sujeto del feminismo: la cuestión generacional como también el posicionamiento de las disidencias sexuales que recompusieron las preguntas por la acción del activismo y su reconfiguración en relación a nuevas claves que hacen de lo estudiantil un campo fecundo y cada vez más disruptivo respecto a los enclaves conservadores. El desarrollo y cierre del artículo está centrado en el auge de la organización y activismo feminista en el campo estudiantil, analizando el periodo entre 2011 y 2017. Las reflexiones aquí propuestas –escritas al calor de la contingencia y bajo el hervor del movimiento– se establecen como una propuesta y debate en relación al problema más que como conocimiento estanco. Porque quizás el feminismo y su desafío actual requiere de eso, de la escritura en relación a un acontecer que vuelca a la intelectualidad a pensarlo desde sus claves y desafíos, y no al revés.

I. POSICIONES DESDE UNA HERENCIA: DISPUTAS DEL FEMINISMO EN CHILE

Desorden, paradojas o incoherencias han sido las palabras empleadas con frecuencia para describir al feminismo en el trayecto de una historia que nace de una inconsistencia. La historiadora Joan Scott enfatiza en cómo estas incongruencias se originan de la diferencia sexual³, demostrando las incongruencias de un sistema ideológico político, situación que abre interrogantes y fisuras sobre el diseño original de los ideales democráticos. El feminismo se alza como una voz en nombre de todas las mujeres, pero con una paradoja inicial que lo torna un movimiento a veces contradictorio, complejo y disperso.

La experiencia feminista en Chile es parte de esta trayectoria. En nuestra historia reciente, la lucha antidictatorial emprendida por las feministas en la década de los

-
2. Richard, Nelly. La problemática del feminismo en los años de la transición en Chile. *En* Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización. Mato, Daniel (comp). Buenos Aires, Ed. CLACSO, 2001. P.253.
 3. Scott, Joan. Las mujeres y los derechos del hombre. Feminismo y sufragio en Francia, 1789-1944. Buenos Aires, Ed. Siglo XXI, 2012.

‘80 representó un acontecimiento histórico singular. Coordinación, concientización y acción política surgieron al unísono, hecho que corresponde también a una respuesta a la conducción autoritaria de Augusto Pinochet. La necesidad de constituir una coordinación feminista que posicione lo político-democrático de la demanda se transformó en una acción colectiva con un énfasis y despliegue importantes. Sin embargo, las intencionalidades y particularmente los contextos del feminismo enmarcado en la lucha antiautoritaria conducen a diferencias estratégicas al interior de las agrupaciones feministas. En este punto, durante el segundo lustro de la década de los ‘80 ya se atisban los quiebres y tensiones iniciales de las agrupaciones de mujeres, propiciando la diferencia y distancia al interior de los espacios de reunión feministas. A partir de aquí me gustaría señalar un primer eje de diferenciación con respecto al feminismo de la década de los ‘80, que es justamente el debate que primará durante la década posterior, no sólo en Chile sino que también en América Latina: la disputa entre institucionalidad y autonomía. ¿Será que el actual movimiento feminista –dialogante con el movimiento estudiantil chileno– se encuentra escindido de este posicionamiento inicial respecto de las estrategias del feminismo? Este primer punto me parece relevante para pensar el movimiento feminista actual no sólo como un relato histórico, también para comprender la reactivación de los últimos años. Si comprendemos al feminismo en la doble dimensión (práctica y teórica), el componente político se establece en la reflexión y en las formas de organización que adquiere el colectivo. En este sentido, reconstruir la desactivación del movimiento en los ‘90 como un fenómeno propio de despolitización vinculado a las políticas de la transición a la democracia nos lleva a comprender el momento actual como una respuesta a dos fenómenos. Por una parte, la disputa estratégica que facultó la despolitización del feminismo en los ‘90 y su desmembramiento social, y por otra, la vinculación intrínseca entre las demandas feministas y la manifestación social: sin organización y presión social, no hay conquistas concretas en materias feministas.

Reconstituyendo algunos ejes, un primer elemento a rescatar es la reiterativa categorización, participación y división del feminismo en los ‘80, así como su herencia conflictuada hacia los ‘90. Estratégicamente, “algunas feministas deciden darle la prioridad a la acción desde el Estado, en la política formal o la cooperación desde la sociedad civil, mientras que otras consideran al contrario que es preciso constituirse en fuerza de presión autónoma”⁴. A su vez, esta partición da cuenta de

4. Forstenzer, Nicole. Ser feminista en el Chile actual: ambigüedades y dilemas de las reivindicaciones de igualdad de género. Ponencia presentada en el coloquio “Chile actual. Gobernar y resistir en una sociedad neoliberal. Del caso Pinochet al gobierno de Sebastián Piñera (1998-2013)”. Grenoble, Francia. 25, 26 y 27 de septiembre. P.3.

los múltiples apellidos que adquiere el movimiento: feminismo “profesionalizado”, feminismo “militante”, feminismo “autónomo”⁵, feminismo “popular”, por mencionar algunos. Categorizaciones que implicaron un espacio de acción diferenciado, estrategias disímiles y mecanismos de trabajo a ratos opuestos. Los ‘90 serán escenario de esta disputa, representada en los Encuentros Feministas Latinoamericanos, los que generaron un espacio de discusión en relación a la inicial coordinación unificada, luego a la división tajante entre aquellas que apuntaban a un espacio de inserción institucionalizado –ya sea a través del Estado o en los centros de investigación universitarios– y su contrapunto a partir de la perspectiva que señalaba la necesidad de mantener la autonomía del feminismo en relación a las políticas gubernamentales, financiamiento de agencias internacionales y la vinculación con partidos políticos. Esta disputa entre institucionalidad y autonomía fue uno de los ejes de la división que permeó al movimiento feminista en los ‘90, la que decantó en discusiones y distanciamientos.

La desarticulación del movimiento feminista fue parte del proceso de recomposición de la democracia en Chile. Este retorno implicó una política que buscaba resolver mediante el Estado y sus políticas públicas las demandas propugnadas en la década anterior en el contexto antidictatorial⁶. El feminismo se enmarca en esta escena: se tradujo en que muchas de las activistas ligadas a partidos políticos –y feministas profesionales– vehiculizaran su acción en el recién creado organismo para resolver tales temáticas: el Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM) de 1991. Como señala Nelly Richard:

“El diagnóstico que hoy comparten las feministas chilenas nos muestra que la recomposición democrática –diseñada como transición moderada hacia el postautoritarismo mediante la lógica de pactos y negociaciones de su ‘democracia de los acuerdos’– ha significado la fragmentación y dispersión de los movimientos de mujeres que tanta fuerza político-contestataria ejercieron en los tiempos de la lucha antidictatorial”⁷.

5. Forstenzer, Nicole. op. cit. Pp-6-7.

6. Para Forstenzer, muchas de ellas se rehusaron a participar de tales acuerdos con y desde el Estado: “las militantes de los partidos que no participan de una transición que juzgan injustamente pactada, como el Partido Comunista o el MIR, rehúsan prestarse al juego de la ‘lista de pedidos’. Otras consideran que el movimiento feminista debe justamente ganar fuerza manteniéndose independiente y preservándose de intentos de cooptación por parte de un orden político fundamentalmente patriarcal”. Forstenzer, Nicole. op. cit. P.3.

7. Richard, Nelly. *La problemática...* op. cit. P.4.

En general, podemos complementar que las demandas y reivindicaciones levantadas desde los movimientos sociales de los '80 sufrieron un proceso de desarticulación amparado en las políticas de la transición. Frente al temor de un regreso autoritario se buscó vehiculizar reivindicaciones hacia un ámbito institucionalizado, siempre en *la medida de lo posible*, expresión que caracteriza este periodo. En este sentido, Verónica Schild señala: “La década de 1990 contempló en la región la consolidación de un «feminismo de lo posible», que enlazó una política de mujeres liberal y pragmática con la agenda más en general de la democratización cautelosa, que operaba dentro de los límites establecidos por las relaciones capitalistas locales e internacionales”⁸. Por otra parte, las lecturas que trascendían las normas de la transición quedaron relegadas a los márgenes de lo político. Al contrario, se estableció un feminismo oficial más vinculado a la implementación de un enfoque de género que a una perspectiva de transformación. Nicole Forstenzer apunta al respecto:

“La posición hegemónica en el periodo post-dictadura es la profesionalización-institucionalización feminista y la cooperación en el marco del proyecto político de la Concertación. Las otras posiciones feministas y reivindicaciones de mujeres que cuestionan los fundamentos del acuerdo político de la post-dictadura, como el sistema capitalista neoliberal (reivindicaciones sociales y económicas), la ideología nacional (reivindicaciones de indígenas Mapuches, por ejemplo), o la heteronormatividad, son relegadas a los márgenes del espacio político”⁹.

Continuando con la hipótesis inicial, es plausible señalar que el movimiento feminista actual ha vuelto a las consignas otrora desmanteladas –propiciando con ello el componente “político” más que gubernamental–, vinculando nuevamente el entronque entre capitalismo y patriarcado (bajo reflexiones de un “feminismo socialista”), y criticando explícitamente el carácter violento de una realidad política, cultural y social heteronormada, machista y sexista. Desde un punto de vista conceptual, que incluye un uso del lenguaje particular, hoy las consignas vuelven a referirse a tales ejes, torciendo el gesto de las políticas de género transicionales que buscaron aquietar y doblegar el ímpetu contestatario del feminismo.

Las temáticas de género y sexualidades fueron parte de esta transacción de la transición a través de una operación que rectificó el camino disruptivo de los '80:

8. Schild, Verónica. Feminismo y neoliberalismo en América Latina. *En* New Left Review. N° 96, 2016. P.96.

9. Forstenzer, Nicole. op. cit. P.4.

más que una política que dislocaba el orden político-patriarcal, se tendió hacia una estabilización a través de la transacción en aquellos temas denominados *valóricos*¹⁰. La transición pactaba a través de las demandas y en los cuerpos de las mujeres. La apertura estuvo mediada por la capacidad de agencia del SERNAM y de la posibilidad que generaba la Democracia Cristiana, partido que dirigió el servicio durante los primeros 10 años del retorno de la democracia. Estos dos factores –la desarticulación de los movimientos sociales mediante la vehiculización de sus propuestas a través de la institucionalización y cooptación estatal, y la crítica que generaron las feministas que propiciaron un perfil autónomo– socavarán un escenario de desmovilización frente a lo que se venía construyendo durante los años previos. Sin embargo, el movimiento feminista, durante los ‘90 y a comienzos del nuevo milenio, continuará con actividades regulares en el espacio público. Marchas del 8 de marzo y temáticas vinculadas a los derechos sexuales y reproductivos perdurarán en este periodo, no obstante, estas mismas manifestaciones impiden una profundización en las acciones y perspectivas estratégicas del feminismo chileno, lo que mina una noción más integral o transversal que podrían haber adquirido las diversas demandas.

Por lo general, las problemáticas del feminismo en los ‘90 se le atribuyen tanto a la radicalidad del movimiento feminista autónomo como a la posición frente al Estado y agendas internacionales. Como señala Araujo, el problema del movimiento “ha sido cómo resolver la tensión producida por la necesidad de combinar la radicalidad del pensamiento feminista con la necesidad de negociar y consensuar grandes agendas en el diálogo preferente con el Estado, pero también con su relación con agendas internacionales”¹¹.

Sin embargo, esta lectura muchas veces atribuye al mismo feminismo la responsabilidad de su baja intensidad: se obvia el factor político-ideológico que trasunta en la política hacia los movimientos sociales que tuvo la Concertación de Partidos por la Democracia. Como señala Richard, “la memoria feminista de las luchas de mujeres fue una de esas zonas –tensas y densas– también nivelada y aplanada

10. Por ejemplo, la denominada agenda progresista: ley antidiscriminación, matrimonio igualitario, ley de identidad de género, despenalización del aborto, etc.

11. Araujo, Kathya. Retos para la acción colectiva. Género y movimientos sociales en Chile. Santiago de Chile, Programa Mujer y Democracia en el MERCOSUR, 2002. P.45. Además, complementa: “El riesgo de negociar en posiciones subordinadas al Estado es entrar en la lógica del Estado y desperfilar la expresión del movimiento mismo. Por otro lado, el riesgo de la relación con las agendas internacionales es una jerarquización de los temas de agenda no necesariamente motivados por el diagnóstico de la realidad nacional”. P.45.

por los reciclajes de la transición”¹². La lógica de la moderación y reconciliación, frente al pasado polarizado del país que impuso la lectura transicional, generó un dispositivo que marginó de sus circuitos de habla las posturas más radicales, posibilitando una merma en los debates valóricos (aborto, divorcio, etc.) “para que los antagonismos de posturas entre el feminismo y el discurso oficial sobre mujer y familia no desequilibraran el término medio (centrista) de lo políticamente consensuado”¹³.

Ya en los albores del 2000 se debatían entre estos aspectos del feminismo, por un lado, una propuesta que se mantuvo al margen de la incidencia del Estado, y por otro, una lectura que propiciaba al gobierno como el espacio en que las demandas debían ser canalizadas. Disputas que desde el feminismo habían generado grandes divisiones que produjeron la *onegeización* del movimiento¹⁴. María Stella Toro señala a propósito de este proceso:

“La aparición de una ‘tecnocracia de género’ por parte de sectores del movimiento que se encuentran vinculados a las cúpulas nacionales e internacionales y que han aportado a la cooptación del lenguaje y discurso feminista, ‘neutralizando su fuerza expresiva’ y poniendo al servicio de las institucionalidades los saberes y las categorías de análisis desarrolladas por las feministas, a través de la incorporación de la perspectiva de género a los discursos dominantes”¹⁵.

Estos fenómenos condicionaron una pérdida de la visión transformadora del feminismo a través de espacios fragmentados vinculados a temáticas particulares: violencia, derechos sexuales y reproductivos, “emprendimiento” económico e incluso espiritualidad y autoconciencia, lo que desplaza la acción política transformadora hacia un ámbito de indefinición y dispersión¹⁶. El feminismo se vuelve una variable cuantificable, desarrollada y estudiada en universidades, y aplicada a través de medidas paliativas del SERNAM. Para Schild, desde 1990 ha habido “puertas giratorias” entre oficinas del SERNAM, ONG y departamentos de estudio de

12. Richard, Nelly. *La problemática...* op. cit. P.228.

13. Richard, Nelly. *La problemática...* op. cit. P.230.

14. Cfr. Álvarez, Sonia. Articulación y transnacionalización de los feminismos latinoamericanos. *En* Revista Debates Feministas. (15), 1997. México.

15. Toro, María Stella. “Debates feministas latinoamericanos: Institucionalización, autonomía y posibilidades de acción política”. Tesis (Magíster en Estudios Latinoamericanos). Santiago de Chile, Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades, 2007. P.47.

16. Cfr. Toro, María Stella. op. cit. P.42.

género en las universidades, los cuales se disponen según el financiamiento exterior, proyectos concursables e implementación de programas¹⁷.

Este alejamiento del movimiento social y del feminismo como un actor dentro de este escenario se perfila como una característica al inicio del 2000. Un feminismo con disputas estratégicas que impiden articular nuevamente a las diferentes expresiones del movimiento. El auge del feminismo en el siglo XXI establece una particularidad radical, a saber, aquella que logra distanciarse de estas disputas a través de nuevos actores que lo encarnan. Más que continuar con la polémica sobre la intención y lugar de acción del movimiento, en una primera instancia las nuevas generaciones estarán más bien desvinculadas de la trayectoria del feminismo chileno y de sus disputas, posibilitando por ello una reflexión que comprende a lo menos tres intenciones: la incorporación de nuevos sujetos, el vínculo con los movimientos sociales y la vuelta hacia una consideración política que logre permear el ámbito político partidista, esta vez desde la propuesta de fuerzas de izquierda, pero también desde la irrupción de nuevos sujetos y actores.

II. FRAGMENTACIÓN DEL SUJETO DEL FEMINISMO

La disputa al interior del campo feminista vino aparejada de algunas consecuencias. Las jóvenes generaciones que comienzan a participar de los espacios políticos estudiantiles no tuvieron una vinculación directa ni explícita con las generaciones feministas previas. Más bien, durante los 2000 la distancia se acrecienta entre una experiencia feminista histórica y las nuevas formas de comprender y actuar desde la política estudiantil.

La fragmentación del sujeto del feminismo apela a eso. A una comprensión donde el feminismo vinculado históricamente al sujeto mujer –blanca, en nuestro caso– se tensiona por nuevos cruces de racializaciones y sexualidades que cuestionan la impronta histórica del feminismo. Esta ampliación del sujeto del feminismo tiene un importante efecto en tanto posiciona el concepto nuevamente: si con anterioridad el concepto *feminismo* había sido fagocitado por el género en términos académicos, la nueva designación del feminismo bajo la problematización de la disidencia sexual lo reposiciona en el ámbito universitario. La entrada del feminismo parece ser distinta a la condición histórica, cuestión que posibilita una irrupción bastante más plural de lo que significa y comprende el feminismo de antaño, sus formas de acción y perspectiva estratégica.

17. Schild, Verónica. op. cit. P.75.

Históricamente, este tema se visualiza a partir de las organizaciones de diversidad sexual en el contexto de la llegada del VIH-SIDA a nuestro país y la necesidad de la incipiente organización colectiva para coordinar las nuevas exigencias. Esto se tradujo en la aparición de organizaciones¹⁸ cuyo objetivo era buscar una reacción por parte del Estado (una vez llegada la democracia) para la generación de políticas preventivas, como también para la despenalización de la sodomía (conquistada recién en 1998¹⁹). Tensiones y divisiones serán parte de este movimiento, lo que se traduce en la constitución de un espacio más bien formal y legitimado²⁰, centrado en las demandas y reivindicaciones político-jurídicas para la comunidad LGBTI. En este contexto se busca la capacidad de incidir en el espacio institucional y en el público-mediático en tanto espacios válidos para vehicular las demandas. Así, se privilegia una política sexual vinculada al Estado y lo institucional en tanto perspectiva legítima, bajo nomenclaturas que categorizan a los grupos como minorías sexuales, diversidad e integración.

Por otra parte, a comienzos del 2000, la teoría *queer*, los colectivos lesbofeministas y las demandas desde la disidencia sexual comprenden nuevos sujetos de reflexión y acción. A diferencia de las organizaciones de los '90, propuestas vinculadas a lo *queer* surgen –por lo general– en las universidades, mediante colectivos y organizaciones cercanas a una reflexión político-deconstructiva utilizando el arte y la *performance* como mecanismos de irrupción. La Coordinadora Universitaria por la Diversidad

18. Como por ejemplo, la organización LGBTI, el Movimiento de Integración y Liberación Homosexual (lo que se denomina MOVILH histórico, fundado en 1991).

19. Se refiere al artículo 365 del Código Penal, el cual versaba: “El procesado por el delito de sodomía sufrirá la pena de presidio menor en su grado medio. Se impondrá la pena de presidio menor en su grado máximo a presidio mayor en su grado medio al que cometiere el delito concurriendo algunas de las siguientes circunstancias: Cuando se use de fuerza o intimidación sobre la víctima, y; Cuando se halle la víctima privada de razón o de sentido por cualquier causa.; Se impondrá la pena de presidio mayor en su grado medio a máximo si el ofendido fuere menor de catorce años cumplidos, aun cuando no concurra ninguna de las circunstancias expresadas en los dos números del inciso anterior”.

20. En la página de MUMS versa: “La organización tiene sus inicios con la fundación del Movimiento de Liberación Homosexual (MOVILH Histórico) en 1991. El año 1997, bajo el nombre de Movimiento Unificado de Minorías Sexuales, se da la fusión entre el MOVILH Histórico y el Centro Lambda Chile, esta última surgió como escisión de la primera; de esta forma el MUMS hace propia la historia de ambas organizaciones. Sin embargo, diferencias de enfoques ocasionaron la salida de un pequeño grupo que conformaría el Movimiento de Integración y Liberación Homosexual (actual MOVILH) a principios de la década del 2000. Hasta hoy, el actual MOVILH señala ser la continuidad del MOVILH Histórico y toma como fecha fundacional el año 1991, siendo en la práctica organizaciones distintas”. Extraído de <http://mums.cl/historia/>. Visitado el 30 de octubre de 2016.

Sexual (CUDS, 2001) es una de las primeras propuestas al respecto. Su acción radica en una serie de prácticas y críticas estético-políticas que buscan la politización de la sexualidad en formas no previstas/no definidas, estableciendo una crítica explícita a la agenda progresista anterior. Jorge Díaz, de CUDS, enfatiza en cómo se ha ido constituyendo una *homosexualidad de Estado* que, similar a la norma del género en las políticas públicas, constituye una agenda política concertacionista que termina por cooptar la demanda²¹. Frente a esto, CUDS reflexiona en torno a la politización de la sexualidad, lo que posibilita un margen de productividad y crítica a las organizaciones precedentes a través del concepto de *disidencia sexual*, concepto que comienza a circular en el activismo a mediados del 2005.

“En su nomenclatura, *disidencia sexual* empieza a denotar una toma de distancia con respecto a las prácticas y estrategias de los movimientos homosexuales más tradicionales, especialmente en cuanto al uso excesivo de la identidad sexual como forma de justificación movilizante, el hegemónico estatismo presente en la política homosexual, la inclusión de demandas normalizadoras y conservadoras como el matrimonio gay, la falta de crítica a las formas de acoplamiento gay al mercado, etc.”²².

La inflexión propuesta por CUDS señala un más allá del feminismo: confiere una visibilización de las problemáticas que adscriben ciertos cuerpos como grupos minoritarios o excluidos, irrumpiendo en las lógicas de representación de lo hétero y/o homonormativo²³ cuyo objetivo es la conquista de reivindicaciones como el matrimonio heterosexual o adopción de hijos/as. A diferencia de lo anterior, la disidencia de CUDS buscaba una dislocación de un orden de representación heteronormado, transgresión a partir del “cuestionamiento de las metáforas que han descrito lo femenino (maternidad, diferencia, cuidado, matriz) sin el interés de la simple incorporación o de la sublimación, sino buscando precisamente la mutación del signo de lo masculino/femenino”²⁴.

Desde esta ribera se interpela al feminismo precedente, sus prácticas identitarias, homogéneas y reproductivas del sujeto femenino del feminismo y de la figura

21. Díaz, Jorge. *De la homosexualidad de Estado a la disidencia sexual: Políticas sexuales y postdictadura en Chile*. Ponencia presentada en el Tercer Circuito de Disidencia Sexual “NO HAY RESPETO”, organizado por la CUDS. Junio, 2011. Santiago de Chile. P.5.

22. Díaz, Jorge. op cit. P.8.

23. Ibid.

24. Castillo, Alejandra. *Ars Disysecta. Figuras para una corpo-política*. Santiago de Chile, Ed. Palinodia, 2014. Pp.12-13.

“aceptada” del homosexual. De la mano de propuestas de Judith Butler, Paul B. Preciado, Teresa De Lauretis o Nelly Richard, CUDS tensiona en el ámbito académico las figuras identitarias propugnadas en lo estudiantil, traspasando también las disputas feministas y las clásicas formas de politización estudiantil de la izquierda universitaria. En el 2010 organizan un ciclo cuyo título es “Por un feminismo sin mujeres”, gesto provocador que trastoca los lindes del feminismo y posiciona a la disidencia sexual no lésbica en un espacio conjunto de lucha. Sobre este encuentro se declara que es:

“Un circuito que (nos) implica y (nos) provoca, que está en la universidad, que es un espacio donde queremos –y más aún– debemos tensionar. Existe una apuesta política que como disidentes sexuales hacemos con el feminismo, con sus imbricadas formas, con un feminismo polisémico, amplio, un feminismo quimérico, donde encontrar nuestros espacios, siempre locales, abiertos a nuevas prácticas y manifestaciones de lo político de nuestros cuerpos, de nuestras interrupciones, que –como este circuito– nos permitió en rebeldía y compromiso”²⁵.

La irrupción de la disidencia sexual en la universidad, particularmente en los/as jóvenes LGBTI, desactiva una visión tradicional del feminismo. Este nuevo espacio establece un eje performático que comprende una falla, una apertura y dislocación que descentra al feminismo, propiciando un ensanchamiento de sus bases y un desprejuiciamiento frente a quienes pueden “portarlo”. Es esta reflexión la que trasunta a la organización y colectividad universitaria a través de su incorporación en tanto problematización y abordaje en la forma de nacientes Secretarías de Sexualidades y Géneros (SESEGEN), que se instalaron en distintas universidades del país al cumplir la primera década del siglo XXI.

Ahora bien, la propuesta de CUDS no fue la única en un contexto donde las organizaciones y el activismo comienzan a proliferar. El ejemplo de la disidencia sexual es uno dentro de un contexto donde los cruces al interior del feminismo son cada vez más comunes. El feminismo antirracista²⁶, proveniente de sectores indígenas y racializados, también se configura dentro de la fragmentación del sujeto histórico feminista; con ello, no sólo se tensiona el sujeto sino que también las

25. CUDS. Por un feminismo sin mujeres, fragmentos del Segundo Circuito Disidencia Sexual. Santiago de Chile, Ed. Territorios Sexuales, Ediciones Coordinadora Universitaria por la Disidencia Sexual, 2011. P.8.

26. Por ejemplo, el Colectivo de Mujeres Afrodescendientes Luanda (Arica).

claves desde donde se comprendía el feminismo “blanco”. Esta lectura ha traído además el interés teórico y político sobre experiencias internacionales, por ejemplo, del feminismo comunitario de Bolivia y Guatemala y el feminismo decolonial como una variante más teórica de reflexiones posicionadas a partir de lo latinoamericano. La pregunta por los “tipos” de feminismo se vuelve una constante a comienzos de la segunda década del 2000, lo que posiciona un diálogo donde perspectivas teóricas y políticas comienzan a circundar los espacios de los incipientes colectivos feministas. Desde el *feminismo queer* al *feminismo comunitario* pasa a leerse en clave de interrogación y socialización, por cierto, a través de un intenso proceso de autoformación escindido tanto de la producción académica vinculada al género como también de las organizaciones más históricas. Los feminismos constituyen un lugar de reflexión de las intersecciones, donde se concibe al cuerpo como un espacio atravesado por diversas problemáticas, cruces que configuran una relación contradictoria y compleja en relación a los distintos dispositivos que se introyectan como mecanismos clasificatorios y diferenciadores. Clase, raza, género, sexualidad y nacionalidad serán categorías que dan cuenta de esa complejidad que constituye las identificaciones por donde transitan los cuerpos.

De forma quizás latente pero subrepticia, el feminismo acongoja el encuadre histórico y distorsiona su acción tradicional. Se trata de una cuestión que también desactiva la asociación entre género como variable cuantificable y problema académico, para recomponerse a través de un feminismo de la acción más que de la investigación. El feminismo no es un “tema”, es más bien un posicionamiento que requiere de una acción concreta, y en ello radica su potencial como mecanismo de politización. Así, a partir de la condición política de lo sexual, la generación universitaria de este periodo contiene otra comprensión sobre las formas en que se concibe “lo político”. Ahora bien, este proceso de politización adquiere un elemento disonante con el feminismo “histórico” al estar emparentado con formas más diversas de comprender el sujeto del feminismo y su acción. El feminismo amplía sus horizontes y comienza a incomodar a las estructuras estudiantiles al dar cuenta de los sesgos patriarcales, brechas e inequidades de género existentes en el sistema educativo, tanto escolar como universitario. El feminismo, de mano de las jóvenes incómodas y grupos politizados desde la disidencia, se había vuelto una necesidad.

III. FEMINISMO Y POLITIZACIÓN EN EL CONTEXTO ESTUDIANTIL

Una de las características del feminismo es su continuo aparecer, ya sea con nuevos énfasis, bifurcaciones o clivajes. El movimiento en nuestro país no está exento de esa característica, cuestión que grafica el flujo y reflujo de temáticas que reactivan

la potencia del movimiento. Los 2000 también fueron parte de ese proceso y actualmente, la temática de los derechos sexuales y reproductivos continúa siendo un eje fundamental en relación a las formas en que se visibiliza y tematiza las históricas demandas feministas. Estas acciones pueden considerarse como un antecedente o impulso que logra posicionar lentamente al feminismo como un actor que se involucra en los procesos políticos contemporáneos. La particularidad de Chile radica en el peso político y económico de los sectores conservadores y de derecha, que tensionan los avances de las demandas relativas a derechos sexuales y reproductivos.

Durante el primer gobierno de Michelle Bachelet ocurre un fenómeno importante: el auge y estallido de la Revolución Pingüina (2006), movimiento de estudiantes secundarios/as que constituye de manera coordinada, articulada y explícita una respuesta frente a las políticas neoliberales en materia educativa. De una u otra manera, este comienzo del periodo presidencial de Bachelet da cuenta de la necesidad de transformaciones que pudiesen ir más allá de las políticas transicionales basadas en el consenso. El desencanto frente al sistema político chileno se volvía una condición transversal y la capacidad de reacción de la población propiciaba cada vez más una respuesta potente y coordinada.

Es en este contexto cuando el gobierno, mediante su ministra de Salud, solicita la repartición de la pastilla del día después (píldoras anticonceptivas de emergencia) en los establecimientos públicos de atención primaria. Sin embargo, la herencia dictatorial se representa una vez más a través del Tribunal Constitucional que anula su repartición, generando una multitudinaria manifestación en oposición al dictamen durante el primer semestre del 2008. Como señala Forstenzer, este hito “marcó una lectura social nueva de los derechos de las mujeres, ya que se interpretó como una vulneración grave de la igualdad, bajo el hecho de que según las condiciones económicas las mujeres podían experimentar en forma radicalmente distinta el libre ejercicio de la sexualidad y la reproducción”²⁷. En este sentido, tanto la Revolución Pingüina como las movilizaciones de la pastilla del día después configuraron un escenario donde la exigencia de derechos se relaciona directamente a la manifestación, movilización y organización. La posibilidad de rearticularse a partir de una reivindicación, como también la necesidad de exigir un derecho clausurado bajo una política neoliberal y conservadora en materia de derechos sexuales y reproductivos (DDSSRR), articulan el sustrato de una voz feminista.

Sin embargo, otro componente que se vuelve significativo –y quizás en los últimos años operó como el mecanismo fundamental de activación feminista– es

27. Forstenzer, Nicole. op. cit.

la violencia de género. Al año siguiente de la prohibición de la distribución de la pastilla del día después, la Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres²⁸ lanzó la importante y famosa campaña “El machismo mata”, visibilización que consolida el estado de alerta frente a las formas extremas de violencia contra las mujeres en un contexto patriarcal. Luego de ello, conceptos como *femicidio* se posicionan públicamente, dando cuenta de crímenes misóginos y de odio que afectan a las mujeres sólo por el hecho de serlo. La visibilización de la violencia de género pasa a ser un tema fundamental en la recomposición del activismo estudiantil. Ambos fenómenos, al situarse en la esfera pública, aportan a la generación de un sentido común –aletargado pero presente– en relación a las demandas feministas. Estos alcanzaron a jóvenes que ya dialogaban con un feminismo distinto en los espacios universitarios, generando un circuito crítico con la lectura de género oficial vinculada a la institucionalidad, *onegeización* y academicismo del feminismo de los ‘90.

Por ese entonces, a comienzos del 2010, se vislumbran los primeros espacios de reflexión crítica en las universidades: el surgimiento de las Secretarías de Sexualidades y Géneros. Específicamente, fue en el 2011 cuando se configuran nuevos bríos del feminismo vinculado al movimiento estudiantil. Las movilizaciones de ese año, fundamentales por su impacto a nivel nacional, su masividad y transversalidad, corresponden también a nuevos espacios de politización a partir de lo articulado desde comienzos del 2000.

Este movimiento sin duda atraerá cambios en las formas de comprensión de la política, sus demandas y organización, alterando las configuraciones tradicionales de un entendimiento de la política, sus márgenes y acción atendidos en clave transicional y acorde al pacto de partidos de la Concertación. La necesidad de superar escollos en relación con los mecanismos tradicionales en que los partidos políticos han comprendido su accionar en el contexto del sistema neoliberal posibilitó la interpelación a los ejes estructurales del sistema. El año 2006, con la ya nombrada Revolución Pingüina y luego con el resurgimiento de movilizaciones en relación a la píldora del día después, se combina un proceso de rearticulación social que comprende lógicas nuevas y transversales sobre movilización desde las universidades

28. En su página web: “La Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres -ex Red Chilena contra la Violencia Doméstica y Sexual- es una articulación de colectivos, organizaciones sociales, no gubernamentales y mujeres, que desde 1990, trabaja con el propósito de contribuir a erradicar la violencia hacia las mujeres y las niñas. Realiza acciones de denuncia, campañas, estudios y otras intervenciones públicas coordinadas en todo el país; organiza ciclos de cine y conversatorios; implementa escuelas de formación y desarrolla desde 2007 la campaña “¡Cuidado! El Machismo Mata” a nivel nacional”. Extraído de <http://www.nomasviolenciacontramujeres.cl/presentacion/>. 28 de octubre de 2016.

y la educación secundaria. De una u otra forma, se instalaba un cuestionamiento hacia un proceso de transformación estructural del sistema educativo chileno, que comienza a incomodar las distintas esferas de la vida de los/as estudiantes.

Es así como en el 2011 confluyen demandas por una educación gratuita, pero también aspectos en los que se despliegan nuevas formas de accionar frente al modelo neoliberal y, en específico, a la mercantilización de la educación. La radicalidad de los cuestionamientos esgrimidos por el movimiento estudiantil y la interpelación constante a las formas en que se vehiculiza mediante la crítica y la acción serán parte de este proceso. En el caso del feminismo, su disputa surge del contenido ideológico que esta educación de mercado ha desarrollado en relación a la sexualidad, a la nula discusión de estos aspectos en las universidades y a las diferentes formas de acoso y abuso sexual que se viven al interior de los espacios educativos. Mediante la necesidad de visibilizar los mecanismos y formas que surgen al respecto, se problematiza el control sobre los cuerpos, la restricción y normatividad de las sexualidades y con ello, la crítica a la “despolitización” de las demandas feministas. Una vez más, estos debates comienzan a ser tópicos tematizados por las/os jóvenes en este ciclo de movilizaciones.

Hasta este periodo, el movimiento estudiantil poseía rasgos característicos de una política masculinizada y esto se hace notar en lo que será el comienzo de una importante articulación a nivel universitario: la transversalización de las Secretarías de Sexualidades y Géneros a lo largo del país. Este primer elemento se visibiliza en los albores del 2011, pero se cristaliza en el contexto de la movilización. Paulatinamente, el estudiantado reacciona a la álgida problematización de diversas temáticas que atraviesan su acción, desde las formas patriarcales de la política hasta la discriminación y sexismo en los espacios educativos. Mujeres, hombres y la disidencia sexual se toman la palabra en un contexto de discusiones y visibilización de las temáticas. De esta forma, un nuevo feminismo surge de la brecha generacional, sin conocimientos acabados sobre la historia y teoría del movimiento feminista, pero con énfasis frenético en su búsqueda y autoformación. Sin más, muchas veces las reflexiones políticas en los espacios estudiantiles feministas tenderán a superar los propios márgenes y marcos conceptuales del género en la academia, trayendo nuevas lecturas y problemas desvinculados y ajenos a los centros dedicados a las temáticas. Existe, en este sentido, un interés distinto, articulado con la fehaciente convicción de que es necesario transformar aspectos transversales de la educación chilena.

Las Secretarías de Sexualidades y Géneros

A partir de esto, el nuevo feminismo problematiza el espacio universitario en su conjunto, el que bajo la noción de inclusión y diversidad esconde graves diferencias.

Las tomas, paros y asambleas, así como la vida universitaria en general, ocultaban inequidades de género que se transmitían en las relaciones cotidianas, en las organizaciones estudiantiles, en la institucionalidad académica y en las estructuras de administración de la educación. Paulatinamente, la crítica antipatriarcal se escenifica en el contexto del movimiento estudiantil, de la mano de un feminismo sin apellidos ni disputas anteriores y que comprende –quizás desde sus inicios– la diversidad del sujeto del feminismo. Colectivos y organizaciones comienzan a reaccionar, a despertar frente a un quietismo que había omitido sistemáticamente el trato despectivo, la estigmatización y vulneración derivadas de la diferencia genérica y sexual. Para el año 2012, las Secretarías de Sexualidades y Géneros comienzan a existir en las distintas universidades, buscando de manera intuitiva información, protocolos y acciones que pudiesen guiar su accionar.

Esto habla de un feminismo que se gestaba como interrupción de los espacios representativos tradicionales, incidiendo de manera directa y sistemática en los espacios políticos formales, como también en el gobierno universitario. Las diversas secretarías y jóvenes colectivos universitarios que se levantan en el periodo se encargan de tematizar aspectos que las organizaciones de izquierda estudiantiles no habían considerado hasta el minuto. Proliferan los foros, jornadas de autoformación y discusión. A través de una multiplicidad de mecanismos se buscaba intuitivamente un objetivo común: revertir las prácticas machistas y patriarcales arraigadas en la universidad. Matías Marambio, miembro de la SESEGEN de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, recuerda: “Durante todo este tiempo había sido necesario trajinar una cierta complicidad entre quienes nos reconocíamos colas, lesbianas o simplemente mujeres hartas de los mandatos patriarcales dentro y fuera del espacio universitario”²⁹. Esta crítica emergía de un discurso que confrontaba prácticas naturalizadas y visiblemente situadas en lo cotidiano, como relata el autor.

Particularmente, uno de los ejes problemáticos e interesantes que me parece importante relevar es la consideración de una “masculinización de la política”, poniendo en entredicho las lógicas reproductoras de sesgos sexistas al interior del entramado estudiantil. Las secretarías cuestionan el espacio ideológico y clásico en que se comprendía la universidad. De igual manera, se comienzan a gestar distintos ensayos de coordinación, encuentro y diálogo a nivel nacional y zonal, incluso como una acción alterna a los espacios tradicionales de coordinación estudiantil, como

29. Marambio, Matías. “Acoso sexual universitario: agotamientos y avances del feminismo”. [En línea] <http://razacomica.cl/sitio/2016/05/27/acoso-sexual-universitario-agotamientos-y-avances-del-feminismo/>. [Consulta 10 de julio 2018]

lo es la Confederación de Estudiantes de Chile (CONFECH). La Coordinadora Feminista Universitaria (COFEU) surge de la Comisión de Género de la Confederación de Estudiantes de Chile a mediados del 2016, instancia que decide funcionar de manera independiente debido a la condición secundaria que alcanzaba la educación no sexista en las reivindicaciones y petitorios de la CONFECH. Hoy en día, la COFEU articula un escenario a nivel nacional, estableciendo distintos ejes de acción que dan cuenta de los variados aspectos del despliegue del feminismo en la universidad: “la demanda contra la violencia de género en nuestros espacios, la lucha por una educación feminista, la visibilización de la disidencia sexual, la exigencia por derechos sexuales y reproductivos, el mejoramiento de condiciones de trabajo entre los estamentos y la despatriarcalización de nuestras/os compañerxs”³⁰. En último término, la COFEU se propone acompañar y generar espacios de encuentro para la creación y aplicación de protocolos de acoso sexual, y ayudar en procesos de denuncia, petitorios y estrategias de negociación con las instituciones, configurando para este fin la información y articulación necesaria entre las distintas secretarías y vocalías de género a nivel nacional.

Si bien la temática inicial de las Secretarías de Sexualidades y Géneros no estuvo vinculada al tema de acoso sexual —“no recuerdo que la palabra acoso haya sido un eje, a pesar de que cabía dentro de lo que caracterizábamos como la trama patriarcal dentro de la educación”³¹—, el calor de la contingencia y de la multiplicación de los casos de acoso sexual redirigen la acción de las secretarías hacia el tema general de la violencia de género, sirviendo como plataforma de coordinación y agitación, muchas veces funcionando como un verdadero espacio de acogida, contención y apoyo a las víctimas. Las secretarías comienzan a vehicular el descontento fruto de las situaciones de acoso sexual, dando cuenta de una institucionalidad que resguarda más bien el debido proceso y presunción de inocencia que la realización de investigaciones sumarias que respondan de manera oportuna y pertinente a los casos de acoso sexual. Así, comienzan a funcionar como lugares de denuncia y visibilización de situaciones variadas: desde acoso a abuso sexual entre los distintos estamentos, logrando tematizar por primera vez lo que hasta ese minuto era un secreto a voces.

A partir de lo anterior se establece entre las mismas prácticas cotidianas estudiantiles un vínculo incipiente, pero no menor: la relación entre acción colectiva, feminismo y movilización social, de corte distinto a la experiencia de los ‘80. Surgen

30. Coordinadora Feminista Universitaria (COFEU). Información disponible en su página de Facebook de igual nombre.

31. Marambio, Matías. “Acoso sexual...”. op. cit.

así nuevos espacios de disputa, disenso y reflexión feminista fuera de los perímetros históricamente establecidos por la izquierda tradicional, pero a la vez con un efectivo diálogo con ella. Desde otra ribera se configura un movimiento organizado, vinculado a colectivos y secretarías de género que a través de una constante improvisación y reacomodo de sus directrices y prácticas logran responder y agitar en un contexto donde primaba el silencio y naturalización. Desde un nuevo corte, la activación estudiantil a partir de estos temas, que se visibiliza en el 2015 con la denuncia contra Fernando Ramírez –profesor del Departamento de Historia de la Universidad de Chile– da cuenta de un camino paralelo a las salidas institucionales de las universidades, como la acción de los centros y espacios de reflexión del género, lugares que “han actuado como una retaguardia de la movilización mayoritariamente estudiantil”³². Por el contrario, la inacción institucional posibilita situaciones más complejas: revictimización, invisibilización de las prácticas de acoso y a la articulación de redes de protección que a la interna universitaria merman la posibilidad de una investigación justa y efectiva. La acción de las secretarías de género se ve a la vez potenciada por un nuevo brío que funciona como propuesta proyectiva a su acción al organizar el descontento a través de una demanda en específico: la educación no sexista. Bajo esta reivindicación, la reacción y coordinación esporádica tendrán un parámetro de acción, a saber, la configuración de un proyecto educativo donde el sexismo sea erradicado. De manera posterior al 2011, ambos aspectos se coordinan de manera inusitada, estableciendo una sincronía que implosiona este año.

La demanda por una educación no sexista: aparición, instalación y apogeo

Entre los meses de septiembre y octubre del 2014 se celebró a nivel nacional el “Primer Congreso Nacional por una Educación no Sexista”. Este fue un encuentro sin precedentes que aunó la participación de Secretarías y Vocalías de Sexualidades y Géneros “con el objetivo de generar instancias de discusión y construir entre todes un proyecto educativo no sexista, a través de las experiencias de distintas organizaciones e individualidades frente al sexismo que se vive en la educación”³³. El congreso se desarrolló en tres zonales, norte, centro y sur, para luego cerrar en un espacio de síntesis nacional en Santiago. Las áreas temáticas fueron diversas, desde educación a trabajo, pasando por salud y derechos sexuales y reproductivos, cuyas reflexiones se tradujeron en las discusiones de la Confederación de Estudiantes de

32. Marambio, Matías. “Acoso sexual...”. op cit.

33. “Primer Congreso Nacional de Educación no Sexista. I Encuentro Concepción”. [En línea] http://issuu.com/catalinabestia/docs/sintesis_encuentro_educ_no_sexista_/0 [Consulta 10 de julio]

Chile, CONFECH, estableciendo la demanda de educación no sexista como uno de los temas necesarios a transformar³⁴.

Si bien esta primera intencionalidad de transformación marcó un hito programático en relación a los desafíos planteados por el movimiento estudiantil, no se constituyó como un espacio sistemático y perdurable de reflexión. Más bien fue una instancia aislada establecida al calor del proceso político-social del país. Independientemente de esto, las acciones de las Secretarías de Sexualidades y Géneros tendrán sus propios tiempos de activación y trabajo, particularmente potenciadas por un rol adquirido en el camino: constituirse como un espacio de denuncia de situaciones de acoso sexual en el contexto estudiantil, exigiendo protocolos de actuación frente a las situaciones de acoso. La visibilización de estas situaciones, la articulación a través de denuncias públicas en redes sociales y las jornadas de agitación en las escuelas y facultades posibilitaron que las autoridades de las universidades comenzaran a tener una respuesta más sistemática frente a este tipo de violencias. Así, la intersección entre el movimiento estudiantil y la crítica feminista ha generado una serie de transformaciones e impacto en el terreno político-educacional, por una parte, y por otra, una interpelación a las formas clásicas de comprender el feminismo.

El posicionamiento de la demanda de educación no sexista se tradujo rápidamente en una clave al interior de los espacios educativos. Las marchas estudiantiles que ocurrieron después de la realización del Congreso comenzaron a incorporar sus consignas y con ello, a socializar las reivindicaciones que se planteaban. La importancia de la problemática apunta a un doble aspecto. Por una parte, constituye una lectura que es transversal al sistema educativo: desde lo preescolar hasta la universidad, explicitando las formas en que se reconoce el sexismo en todas sus expresiones. Por otra, desde las aulas, las relaciones al interior de los espacios educativos, los vínculos académicos y de investigación se verán interpelados por un problema que trasciende la temática del acoso sexual y se plantea como un ejercicio proyectivo en relación a “la educación que queremos”. En este sentido, la profundización y reflexión en relación al sexismo en la educación corresponde a un ejercicio posicionado e instalado por las estudiantes. Esta característica es

34. En el año 2014 la CONFECH elabora un documento denominado “Bases para un Sistema Nacional de Educación Pública: Propuestas de la CONFECH”. En los principios orientadores señala: “Educación No sexista: El Sistema Nacional de Educación pública debe orientarse hacia una transformación de las relaciones entre hombres y mujeres, superando la jerarquización, explotación y opresión en base al sistema sexo/género”. Confederación de Estudiantes de Chile (2014): *Bases para un Sistema Nacional de Educación Pública: Propuestas de la CONFECH* (Santiago, CONFECH). P.7.

clave para comprender el movimiento, pues no sólo corresponde a un hastío sino que también a una propuesta. Derribar el sexismo en la educación constituye un objetivo visualizado en a lo menos tres ejes: institucional/estructural del sistema educativo; en el currículum explícito (aquello que debe ser enseñado, reforzado o implementado en términos educativos, expresado en programas y planificaciones oficiales); y el currículum oculto (significaciones o imaginarios culturales que se reproducen de manera consciente e inconsciente y cuyo contenido no es manifiesto en términos oficiales).

El carácter transversal de la educación no sexista también imprime la demanda feminista en una condición especial al cuestionar el carácter estructural en que se reproducen la masculinización y feminización de carreras profesionales y técnicas, y cómo esto comprende una segregación que faculta un ordenamiento determinado de género. La condición del sistema educacional, tanto normativa como reproductora de un orden, es puesta en tela de juicio, generando con ello una reflexión feminista crítica en la posibilidad de advertir el paso de una situación particular de violencia de género –como el acoso sexual– a una temática que apela a un reordenamiento social mayor. En este contexto, el movimiento feminista estudiantil que eclosiona el 2018 se mueve dentro de esa condición de posibilidad que lo constituye como feminista: establece una demanda que trasciende el escenario educativo y apela a la reconfiguración de los roles de género.

El apogeo de la educación no sexista al calor de la movilización estudiantil da cuenta de un proceso ulterior de reflexión y crítica que se gestó a partir del 2011. En este sentido, el reconocimiento público de la demanda posibilita su visibilización, que se configura en el contexto de la lucha y organización del movimiento. Sin las formas clásicas de manifestación –como las marchas, paros y tomas–, el posicionamiento y reflexión sobre el tema claramente hubiesen sido menores. Hoy, desde distintos espacios y registros, desde el gobierno de Sebastián Piñera hasta la derecha y sectores de la Nueva Mayoría se preguntan y hablan en torno al problema, desconociendo el espesor e implicancia de su historia. Sin embargo, se trata de un tema profundo, a saber, cómo se problematiza el rol de las mujeres en los distintos espacios cotidianos y laborales, trascendiendo lo educativo. A través de las estudiantes, el feminismo se tomó la agenda y con ello, también la posibilidad de su disputa.

Colectivos y orgánicas feministas: la activación del movimiento

Un último aspecto que me gustaría resaltar es la forma específica de politización a partir del feminismo, ya sea en orgánicas de izquierda o en la creación de nuevos espacios o colectivos feministas. Se trata de nuevos feminismos que apuntan hacia

una tematización de índole estructural, dando cuenta de la vigencia del sistema patriarcal como forma de reproducción de las desigualdades basadas en lo sexual. Como señala Alejandra Castillo, estaríamos en presencia de políticas de la interrupción, que a diferencia de las políticas de la afirmación³⁵, son vehiculizadas por un “enjuiciamiento crítico de los relatos patriarcales (ya sean históricos, filosóficos o antropológicos) que constituyen la trama moderna de la política... se ejercita en el cuestionamiento de las figuras de la familia sentimental, el contrato sexual y la idea de la madre cívica con que la política moderna ha constituido y descrito a la ‘mujer’”³⁶.

Este feminismo diverso está conformado por una multiplicidad de organizaciones y colectivos³⁷ que irrumpen en el espacio público con una reflexión que tematiza y visibiliza nuevamente la construcción patriarcal en la que vivimos. Dan cuenta de las incongruencias, explotaciones, prejuicios y violencia que si bien se representan de forma categórica y explícita en las mujeres, en algunos casos incluyen en su discurso las luchas por la disidencia sexual e incluso la incorporación de hombres heterosexuales en las organizaciones feministas. En este sentido, las estrategias del feminismo son diversas, desde apuestas por el lesbofeminismo o el separatismo hasta la incorporación de espacios feministas en orgánicas políticas. Los hombres también se resignifican en este proceso de interpelación sobre el sujeto del feminismo, cuestión que se ejemplifica en las Asambleas de Varones Antipatriarcales y en colectivos vinculados a tales temas. La diversidad del feminismo en lo estudiantil compone una pluralidad de alternativas que conviven en un espacio conjunto y que, bajo esa potencia, logró articularse como movimiento.

En este sentido, el surgimiento de estos espacios comprende la politización juvenil desde el feminismo: a través de sus demandas y resignificaciones establece

35. Como señala Alejandra Castillo: “Estas políticas confían en la certeza de un cuerpo, en la marca definitoria del cuerpo femenino que es incorporado como diferencia al espacio público/político. Como sabemos, esta incorporación ocurre bajo la forma de maternidad y el cuidado, reintroduciendo así nuevamente argumentos “privados” para hablar de la mujer en lo público”. Castillo, Alejandra. *Nudos Feministas*. Santiago de Chile, Ed. Palinodia, 2011.P.11.

36. Castillo, Alejandra. *Nudos...* op. cit. P.11.

37. Por ejemplo, en la zona central podemos registrar las siguientes organizaciones y colectivos: Asamblea de Mujeres Revolucionarias, Pan y Rosas Teresa Flores, La Alzada Acción Feminista Libertaria, Marcha Mundial de Mujeres, Plátanos por el Potasio, Colectivo Putas Babilónicas, Colectivo Lemebel, Brigada Feminista, A Quemar el Clóset, Colectivo La Revuelta, La Champurria, Colectivo de Disidencia Sexual Arroz Quemado, Colectivo Feminista Lilith EGGP, Colectivo Tijeras, Colectivo Lilith, Domo Kimun, “Colectivo de mujeres Mapuche”, Rangñitulewfü Kolectivo Mapuche Feminista, por mencionar algunos. Cabe señalar que algunos de estos colectivos y organizaciones se han disuelto en el tiempo.

un punto de diálogo con las nuevas colectividades de izquierda, como también el posicionamiento de un feminismo más crítico, menos complaciente y consensual. Fruto de esto, las organizaciones estudiantiles tradicionales son interpeladas por las y los feministas mediante la llamada de atención sobre la masculinización de la política: la separación entre espacios y funciones en términos ideológicos-sexuales a través de un reparto discriminatorio que “le confiere a lo masculino el dominio trascendental de lo público y de lo histórico, mientras lo femenino queda relegado a la esfera de lo intrascendente: materialidad, cuerpo y afectos”³⁸. Así las cosas, la crítica es similar a las formas en que se desarrolló en los años ‘80. En palabras de Verónica Schild,

“Que las mujeres se convirtiesen en actores autónomos por derecho propio, que lograsen ‘ser para sí mismas’, liberadas de las formas de feminidad centradas en la maternidad que las reducían a ‘ser para otros’ y las encerraban en una función subordinada. Estas posiciones iban asociadas a una nueva militancia feminista comprometida, que emergió del activismo feminista de las mujeres de izquierda”³⁹.

Quizás, a diferencia de las estructuras conservadoras de los partidos políticos en los ‘80, la izquierda tradicional estudiantil actual se vio permeada por una incomodidad: las injusticias provenientes del sistema económico, del neoliberalismo imperante, fueron insuficientes para comprender la condición de opresión de mujeres y la comunidad LGBTI. Se torna necesario que dentro de sus reivindicaciones conciban lo simbólico-cultural a través de nociones como lo subalterno, la necesidad de ampliar un registro y asumir, primero a la interna y luego en términos públicos, que para una nueva perspectiva de transformación, el feminismo debería estar incorporado. La izquierda debe considerar el feminismo. Producto de este proceso es que se despliegan núcleos o frentes feministas en las jóvenes organizaciones nacientes⁴⁰, así como jornadas de formación y discusión al respecto. Como señala Marambio, “igualmente, el estar inscrito dentro de las dinámicas organizativas y la cultura política de esa izquierda significó para *ese* feminismo un aprendizaje en lo

38. Richard, Nelly. *La problemática...* op. cit. P.234.

39. Schild, Verónica. op. cit. P.69.

40. Se destacan entre estas los frentes feministas de las orgánicas actualmente pertenecientes al Frente Amplio: el Frente Feminista de Movimiento Autonomista, Núcleo de Género de Revolución Democrática, Frente Feminista de Movimiento Político SOL, Frente Feminista de Izquierda Autónoma, Frente Feminista de Izquierda Libertaria.

que respecta a las formas de militancia”⁴¹. En estos espacios, el feminismo interpela las formas de hacer política, se educa leyendo a las intelectuales de los ‘80 y se posiciona desde “lo personal es político”.

Sin embargo, las nuevas generaciones de militantes de izquierdas impregnadas de demandas feministas no desarrollaron un espacio efectivo de diálogo con las feministas precedentes y vigentes; más bien operó una desconexión generacional que decantó en una oportunidad de recomponer el feminismo y poder desligarse de disputas sobre la estrategia del feminismo, o también, acerca de “quiénes pueden ser” feministas. Al parecer, la desconexión influyó en un proceso donde la búsqueda por nuevos referentes teóricos, una revisita a la historia del movimiento y las ansias de la autoformación posibilitaron el ensanchamiento de las disputas estratégicas que tuvo el movimiento en los ‘90.

En términos gráficos, este nuevo énfasis se graficó en la creación de la Coordinadora de Feministas en Lucha en enero del 2014, espacio propiciado por la plataforma que generó la presidenta de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile en ese entonces, Melissa Sepúlveda. Esta instancia coordinó a más de veinte agrupaciones feministas y a “feministas sueltas” –denominación utilizada para sujetas sin militancia– con el objetivo de convocar a la marcha del 8 de marzo del mismo año. Este hito marcó una diferenciación del feminismo vinculado a la Concertación, como también de las disputas provenientes de la década anterior. Un año antes, en julio del 2013, ocurrió un antecedente similar en el contexto de la convocatoria a una marcha a favor de la despenalización del aborto el 25 de julio. La manifestación culminó de manera espontánea en una ocupación de la Catedral de Santiago. Este año se realizará la sexta marcha por el aborto libre, cuestión que habla no sólo de la persistencia de la demanda sino que también de la fuerza de su conformación, independiente de la aprobación del aborto en tres causales en 2017. Las feministas dan cuenta de eso: sobrepasan la institucionalidad y legalidad estatal o universitaria haciendo prevalecer sus demandas en un periodo sostenido en el tiempo. Por ello es posible hablar de la conformación de un movimiento.

Frente a la multiplicación de esas instancias y convocatorias de diversa índole, las sucesivas manifestaciones estarán teñidas de morado, coloreando en afiches, murales, lienzos y consignas la presencia de un feminismo que se disputa en las calles, en las organizaciones y entre los nuevos sujetos portadores de su reflexión. Gays, lesbianas, travestis, transexuales, mujeres y heterosexuales jóvenes se constituyen como actores y actrices espontáneas de un sentir feminista al son irrespetuoso de un nuevo ímpetu crítico que traspasa barreras y condiciones de posibilidad. Y esa es

41. Marambio, Matías. “Acoso sexual...”. op cit.

quizás la condición propiamente política del feminismo, poder modular las formas clásicas de la configuración del poder y lo político signadas bajo lo masculino. Nelly Richard señala, apelando al feminismo y la lucha antidictatorial, la interrogación hacia la política que establece el feminismo:

“Al darle tal extensión a la noción de poder, el feminismo modificó los contornos mismos de lo político: dio a leer el campo de las simbolizaciones culturales como un campo de luchas, subordinaciones o resistencias al control de las significaciones hegemónicas que la organización social busca imponer como límite a los desbordes de la subjetividad. Ya no debería ser posible omitir ese legado teórico del feminismo que interroga el sentido mismo de lo político (sus reglas de identificación y subjetivación) al confrontar el dispositivo de lo ciudadano universal a los márgenes irrepresentados de todo lo condenado a la sustracción y el confinamiento por el espectáculo del poder”⁴².

De una u otra manera, el feminismo en el contexto del movimiento estudiantil comprende esta política de interrupción, la cual significa no sólo una comprensión *otra* del contenido y límites de lo político sino que también se inserta en una crítica de carácter estructural a las formas de dominación y articulación neoliberal. El diálogo es doble: el feminismo traspasa las nociones de transformación de las nuevas izquierdas, como también la crítica al neoliberalismo que se tensiona hacia un feminismo cada vez más incorporado en el escenario y disputa nacional. Un feminismo que se constituye como movimiento y traspasa la marginalidad que le había sido conferida durante los gobiernos de la transición democrática.

IV. APUNTES SOBRE EL FEMINISMO EN EL CHILE ACTUAL

Es difícil cerrar un relato complejo e inacabado. Historia reciente de una experiencia que aún se constituye, se forma y moldea. Los feminismos actuales comprenden un intento de masividad y socialización distinta. Propugnan cambios más radicales, no tienen temor a la denuncia y revitalizan las demandas históricas del movimiento. La transversalización se da en un ámbito distinto, fuera de lo académico y dialogante al movimiento. La proliferación de organizaciones feministas será parte de esta batahola reflexiva que busca politizar lo sexual desde sus particularidades. Hoy en día, la izquierda debe incorporar, comprender y trabajar desde el feminismo. La

42. Richard, Nelly. *La problemática...* op. cit. P.234.

indisociabilidad de ambas disputas se volvió, fruto del movimiento y acción crítica de los grupos LGBTI y las mujeres sueltas y en colectividad, un imperativo que ya es imposible soslayar, traspasando las barreras históricas del discurso hegemónico chileno, permeado de maternidad a través de retóricas del cuidado y la inclusión⁴³.

Este nuevo feminismo que nace en lo estudiantil se concibe como político. Ni testimonial ni identitario. Apunta a un cuestionamiento de las formas de construir política tradicional. Un feminismo que debe articularse en conjunción con múltiples aristas, como los cruces entre clase, raza, género y sexualidad. Como señala Richard, parte de esta comprensión requiere

“Compartir entre *todos* (y no únicamente entre *todas*) que el feminismo no sólo atañe a la condición de las mujeres sino que interpela la distribución general de los roles, categorías y propiedades que ordenan los sujetos, es decir, el reparto mismo de ‘lo político’ en tanto modo de entrelazar la materia y el sentido, la sexualidad y el género, la identidad y la diferencia, la universalidad y la particularidad”⁴⁴.

A través de las reflexiones que se dan en el espacio universitario desde las colectividades LGBTI, las Secretarías de Sexualidades y Géneros, las organizaciones feministas y organizaciones políticas de izquierda, se politiza una situación de exclusión y las condiciones de representación de lo político: una reflexión que se presenta como polémica en relación a los márgenes de representación igualitarios que se signan en los conflictos sociales⁴⁵, perturbándolos y reconfigurando su acción. Dicho en palabras de Alejandra Castillo, “la irrupción del reclamo democrático feminista busca resquebrajar, de alguna manera, las bases autoritarias de una sociedad democrática estructurada a partir de la persistencia del orden patriarcal”⁴⁶.

Las jóvenes feministas logran establecer una propuesta que cuestiona los modelos ortodoxos de comprender, pensar y actuar en la política⁴⁷. No exento de problemáticas, es un feminismo disperso, pero con nuevas inquietudes y acentos que hacen de su potencia un asunto transversal a la heterogeneidad que la compone,

43. Castillo, Alejandra. *Ars...* op. cit. P.36.

44. Richard, Nelly. “*Crítica y política*”. Santiago de Chile, Ed. Palinodia, 2013. Conversación con Miguel Valderrama y Alejandra Castillo. P.105.

45. Castillo, Alejandra. El desorden de la democracia. Partidos políticos de mujeres en Chile. Santiago de Chile, Ed. Palinodia, 2014. Pp.19, 20.

46. Castillo, Alejandra. Julieta Kirkwood. Políticas del nombre propio. Santiago de Chile, Ed. Palinodia, 2007. P.23.

47. Richard, Nelly. *La problemática...* op. cit. P.229.

como también a su contemporánea vitalidad. Hoy en día, el movimiento está en el proceso de pasar de una intensidad vinculada a lo educativo a la conformación de un espacio de articulación y respuesta conjunta feminista. Sin duda, el movimiento feminista estudiantil es un auge inusitado frente a un proceso que venía socavándose en años anteriores. De igual manera, es preciso consignar que el feminismo estudiantil corresponde a un paso más dentro de una estela que apunta a la transformación mayor, que busca la totalidad, como plantea Julieta Kirkwood. Señalar que reconocemos una hebra de pensamiento e intencionalidad similar a la de los '80 no implica aseverar que corresponde a la misma intensidad: esa transversalidad articuló sectores populares y profesionales, académicos y universitarios. Es una pluralidad que hoy no es posible percibir. Sin embargo, existe un eje común, una base reflexiva similar, cuestión que sin duda se debe potenciar con la misma crítica e ímpetu que tensiona una estructura injusta y violenta que nos acecha en tanto mujeres. Reconocer la politización del feminismo es una posibilidad para construir y apostar por la reconstrucción del tejido social otrora destruido por la dictadura.

Es preciso continuar. Propiciar las disputas necesarias para que se establezcan nuevas vehiculizaciones de las demandas feministas, ahora establecidas desde un contexto social que comprende sus reivindicaciones. Marchas masivas y multitudinarias a lo largo del país que se articulan en protesta por la violencia de género y femicidios dan cuenta del nuevo escenario en que nos movemos. Lejos de ser una irrupción espontánea, corresponde a un proceso más largo que posee un hilo conductor desde las mismas protestas feministas antidictadura.

Hoy las problemáticas difieren de aquel entonces, pero por lo mismo, las aperturas y apuestas entroncan sujetos diversos, escenarios de disputa convocantes, masivos y también organizaciones feministas y espacios políticos que buscan nuevamente reflexionar frente a las formas patriarcales que impregnan nuestros espacios. Como feministas nos queda mucho por construir, por avanzar e hilvanar nuevos esfuerzos que puedan, de una vez por todas, volver visible nuestro descontento y lucha. El feminismo se ha vuelto una necesidad y desde los múltiples espacios en que nos desenvolvemos es desde donde nos haremos escuchar.

REFERENCIAS

- Álvarez, Sonia. Articulación y transnacionalización de los feminismos latinoamericanos. *En* Revista Debates Feministas. Vol. 15, 1997. México.
- Araujo, Kathya. Retos para la acción colectiva. Género y movimientos sociales en Chile. Santiago de Chile, Programa Mujer y Democracia en el MERCOSUR, 2002.
- Castillo, Alejandra. *Ars Disyecta*. Figuras para una corpo-política. Santiago de Chile, Ed. Palinodia, 2014.
- Castillo, Alejandra. El desorden de la democracia. Partidos políticos de mujeres en Chile. Santiago de Chile, Ed. Palinodia, 2014.
- Castillo, Alejandra. Julieta Kirkwood. Políticas del nombre propio. Santiago de Chile, Ed. Palinodia, 2007.
- Castillo, Alejandra. Nudos feministas. Santiago de Chile, Ed. Palinodia, 2011.
- Confederación de Estudiantes de Chile. Bases para un Sistema Nacional de Educación Pública: Propuestas de la CONFECH. Santiago de Chile, CONFECH, 2014.
- CUDS. Por un feminismo sin mujeres, fragmentos del Segundo Circuito Disidencia Sexual. Santiago de Chile, Ed. Territorios Sexuales, Ediciones Coordinadora Universitaria por la Disidencia Sexual, 2011.
- Forstenzer, Nicole. Ser feminista en el Chile actual: ambigüedades y dilemas de las reivindicaciones de igualdad de género. Ponencia presentada en el coloquio “Chile Actual. Gobernar y resistir en una sociedad neoliberal. Del caso Pinochet al gobierno de Sebastián Piñera (1998-2013)”. Grenoble, Francia. 25, 26 y 27 de septiembre.
- Marambio, Matías. “Acoso sexual universitario: agotamientos y avances del feminismo”. [En línea] <http://razacomica.cl/sitio/2016/05/27/acoso-sexual-universitario-agotamientos-y-avances-del-feminismo/>. [Consulta 10 de julio 2018]
- “Primer Congreso Nacional de Educación no Sexista. I Encuentro Concepción”. [En línea] http://issuu.com/catalinabestia/docs/sintesis_encuentro_educ_no_sexista_/0 [Consulta 10 de julio]
- Richard, Nelly. “*Crítica y política*”. Conversación con Miguel Valderrama y Alejandra Castillo. Santiago de Chile, Ed. Palinodia, 2013.
- Richard, Nelly. La problemática del feminismo en los años de la transición en Chile. *En* Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en

- tiempos de globalización. Mato, Daniel (comp). Buenos Aires, Ed. CLACSO, 2001.
- Schild, Verónica. Feminismo y neoliberalismo en América Latina. *En* New Left Review. N° 96, 2016.
- Scott, Joan. Las mujeres y los derechos del hombre. Feminismo y sufragio en Francia, 1789-1944. Buenos Aires, Ed. Siglo XXI, 2012.
- Toro, María Stella. “Debates feministas latinoamericanos: Institucionalización, autonomía y posibilidades de acción política”. Tesis (Magíster en Estudios Latinoamericanos). Santiago de Chile, Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades, 2007.